

“Memorias abiertas” *o el recuerdo de lo vivido*

Consideraré siempre mi obra en prosa como *obra en marcha*, como *trayectoria*, es decir, como periodos constantes y fervientes de mi vida de poeta; pensada y trascrita al arte de mi forma: no biográfica -y esto es importante- sino reencontrada (esa vida) con la ensoñación o evocación. El reto: publicar lo que escribía con mi puño y letra en *cuadernos* que guardaba en habitaciones o buhardillas; y que llevaba a los campos, los parques, los bosques umbrosos o el mar... Tras el raptó de la escritura en *forma pensada*, venía la *forma escrita*: depurar lo sencillo o lo complicado, pero con mi manera de entender la escritura, aunque fuese en una frase solamente. Hacer un resultado ameno, sencillo y sobre todo, poético y disciplinado: orden o colocación de las cosas en su medida justa: ni transparentes ni oscuras. (Eso era todo.)

No considero esto impreso como un libro en bloque sino como *libretos* superpuestos de obra escrita mía en un periodo de lo que yo llamo, “vida de un poeta”. Arranca con *París, momento soñado* y se cierra con textos que llamo *panfletos*, algo ideológicos y que iba colgando en las cristaleras de las facultades de Madrid, en mi oficio de “pega carteles”. Es *Reciclaje* de todos los *libretos*, el más prosaico, recordatorio de recuerdos pasados.

El primer título: *París, momento soñado* me lo sugiere mi madre. Y es acertado porque es prosa juvenil, rauda, fugaz: como un momento. Instante de lo que fue una estancia en París. Es el único libretto donde se mezcla prosa y verso, y son los únicos poemas que he introducido para una obra pensada en prosa. (Mi obra en verso está apartada de la obra en prosa: clasificada u ordenada en una docena de libros que arrancan con la publicación de un título: *Trayectoria*, en 1998). Premonitorio -ese título- de lo que será mi evolución como escritor. Y es este título la clave de toda mi producción posterior: una trayectoria, una obra en marcha que se recrea en el instante, con su tiempo; y que al que mismo tiempo no acaba porque fue emoción -aunque la efusión pase inmediatamente a recuerdo. La trayectoria da la llave de toda mi producción o tradición.)

Al margen de mis razones culturalistas o ideológicas, que pude tener instintivamente por “mi sed de justicia” u “horror a la injusticia”, mi obra ha sido un raptó, una emoción -como el canto de un *rosignol*- y que es lo único que éticamente debería salvarse de toda mi obra: esa agua fresca que queda de la entrecomillada, “literatura”, que es una emoción poética y vivencial de aquello que escribí y que ya está impreso.

Al contrario de la canción que es inclasificable y legendaria -porque cada una es un todo que no tiene edad, que cuando más se canta más pierde su historia o biografía-, esta mi literatura prosaica alcanza a tener una época concreta que arranca en septiembre del año 2000, con mi partida a París y que termina con una reciente entrevista autosuficiente que hice poco antes de mi concierto en el teatro Juan Bravo. Pero como les decía antes, esto es sólo emoción: (memoria narrativa mía de años de juventud.) He comprendido más tarde que el recuerdo tan sólo debe de ser evocado, pensado en la memoria, entrañable abrazo de lo que uno vivió. Ya no escribirlo ni contarlos, si no evocarlos. La nostalgia, huella indeleble del recuerdo, a lo sumo contarla, narrarla oralmente como hacían las antiguas civilizaciones cuando la imprenta, aún no existía.

Libro de vivencias, la creación es la iluminación, el *lampo*; raptos (que es el leitmotiv o síntesis de toda mi obra); he escrito por destellos, iluminaciones; instantes que me tientan a coger una pluma, un papel y si no, no lo haría. No suelo escribir por escribir, o rellenar por rellenar. Tiene que venir *el lampo* del que hablo... Digo cosas que he vivido; vivencias, instantes que apunto y ordeno. Biografía (esencial); periodo juvenil ferviente, un poco bohemio: ciudades castellanas: Segovia, Salamanca...

(Mi obra nunca separada de mi vida: Este es el resumen. Pocas veces me desdoble en otro yo, a veces en la canción, sí.)

Obra dividida en libretos que se pueden abrir por cualquier página. Final más denso, dotado de un carácter más intelectual.

Lo que más me gusta del libro es la portada, con la auriga de Delfos.

A diferencia de *Palabra vivida*, más vivencial, menos moralista; menos pensamiento, más instante vivido: boceto, trazo rápido, y siempre bajo mi manera de entender la prosa poética.

Códigos:

-Hay un desfase cronológico entre “cuando escribo” y “cuando publico”.

-libro que puede abrirse por donde se quiera.

-referencia para el que quiera saber algo de mi trayectoria, de mis pensamientos algo íntimos.

-La canción da más enjundia.

-Privilegio de haber nacido en Ávila, vivido en Segovia y haberme educado – poéticamente- en Salamanca. (Estética fundamental, villa moderna; sensibilidad poética...)

-leo con perspectiva ya, lo impreso. No suelo volver sobre lo escrito sino para corregirlo o depurarlo, nada más. Me veo distanciado y analizo lo que fue aquello que escribí.

-Cambio de técnica expresiva: característica de la obsesión.

Juan HEDO